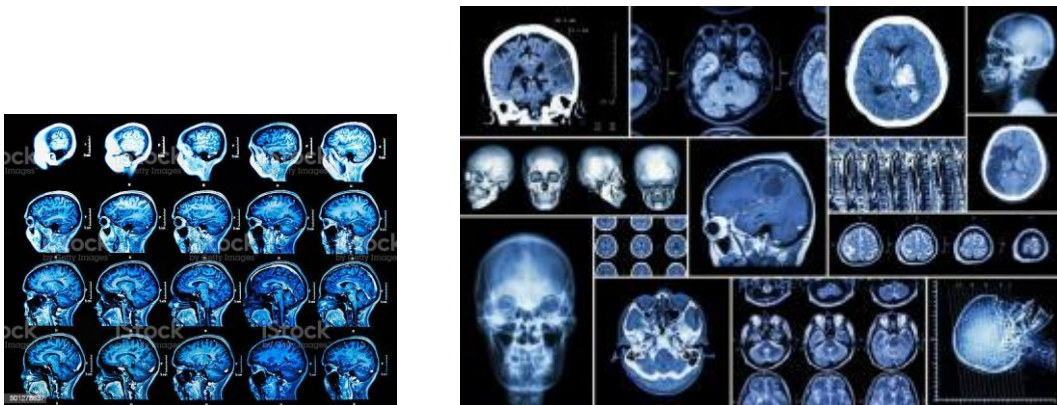


¿Por qué los hechos no cambian a veces nuestras opiniones políticas?

Tema: todos pensamos de nosotros mismos que nuestros pensamientos y emociones se fundamentan en los hechos y en la realidad que vemos. Eso nos da cierta seguridad y asertividad sobre nuestras convicciones políticas. Pero puede que pase lo contrario: que ajustemos, seleccionemos o deformemos los hechos según nuestras convicciones y emociones políticas.



¿Qué pueden aportar las neuroimágenes al conocimiento de nuestras actitudes políticas?

Actividad 1.

Analiza y comenta el siguiente experimento:

Que las opciones y las filiaciones políticas tienen un alto componente emocional e irracional es cosa sabida desde hace tiempo. La propaganda, mecanismo sutil de la ideología para cosechar adeptos, muestra su eficacia en cuanto se suscita el debate en el que se polarizan las opiniones. En lugar de hechos y razonamientos, tenemos tendencia a reaccionar de forma no del todo consciente a partir de creencias y prejuicios, que refuerzan a los contendientes en sus convicciones al mismo tiempo que cosechan el apoyo de los afines.

El neurobiólogo norteamericano Drew Westen logró en 2004 una comprobación experimental del fenómeno. Observó la actividad cerebral de sujetos que se consideraban republicanos o demócratas mediante la toma de neuroimágenes. Les dio noticias negativas y afirmaciones en las que ambos candidatos (Bush y Kerry) se contradecían claramente. Como era de esperar, los sujetos republicanos se mostraban muy críticos con el candidato demócrata, y viceversa, pero en ambos casos cesaban las críticas con su propio candidato. Cuando las malas noticias o las contradicciones perjudicaban a sus líderes, recurrían a argumentos y reflexiones que justificaban la noticia o la desmentían de una u otra forma. **La resonancia magnética confirmó que, en estos casos, el centro**

del razonamiento lógico –el córtex prefrontal dorsolateral- permanecía inactivo en comparación con la actividad captada en las partes relacionadas con las emociones (el córtex orbital frontal), la resolución de conflictos (el cíngulo anterior) y el juicio moral (el cíngulo posterior). Una vez los sujetos habían llegado a una conclusión con la que se sentían emocionalmente satisfechos, se activaba la zona de la recompensa y el placer. De esta forma, los sujetos mantenían su posicionamiento político al mismo tiempo que lograban una sensación de satisfacción y calma. “*Esencialmente, parece que los sujetos adaptan los recursos cognitivos hasta que obtienen las conclusiones que desean, y luego se ven reforzados por ello, con la eliminación de los estados emocionales negativos y la activación de los positivos*”, dijo Westen.

Muñoz, J. A. *Teoría del conocimiento. Tema central y temas opcionales*", pp. 121-2.

- a) ¿Has observado casos reales en los que ocurra lo que dice Westen, es decir, que una persona ajuste los hechos a sus convicciones políticas en lugar de hacer lo contrario?
- b) ¿Te parece que cualquier opinión en temas políticos deforma los hechos por igual?
- c) ¿Cómo podríamos ser racionales políticamente?

Los experimentos de Westen son demolidores porque significan que el sectarismo de un fanático religioso, de un hincha de un club de fútbol o del miembro de una tribu, son manifestaciones análogas a las diferencias políticas. Esto tiene dos implicaciones tremendas:

- Aunque nos cueste aceptarlo, posicionarse políticamente procede de inclinaciones emocionales e intuitivas que ponen la razón a su servicio, en lugar de al revés, es decir, originadas en un verdadero análisis racional.
- En ellas influye un fuerte **sesgo de confirmación**: seleccionamos los hechos que confirman nuestras creencias y soslayamos los que las refutan.